COLECCIÓN MUSEO

JULIÁN DE LA HERRERÍA

Bienvenido a la colección Museo Julián de la Herrería. Ubicado en el Centro Cultural de España Juan de Salazar en el centro histórico de Asunción entre las calles Herrera y Tacuary.

En este museo se conserva la colección de la escritora y ceramista Josefina Plá, creado en 1959 y donado al Estado Español en 1989.

Algunos de los objetos tienen 100 años de antigüedad y muchos de ellos fueron realizados en España, Manises (Valencia) donde el artista Andrés Campos Cervera, conocido por su seudónimo, Julián de la Herrería desde 1928 y su esposa Josefina trabajaron por etapas hasta 1937.

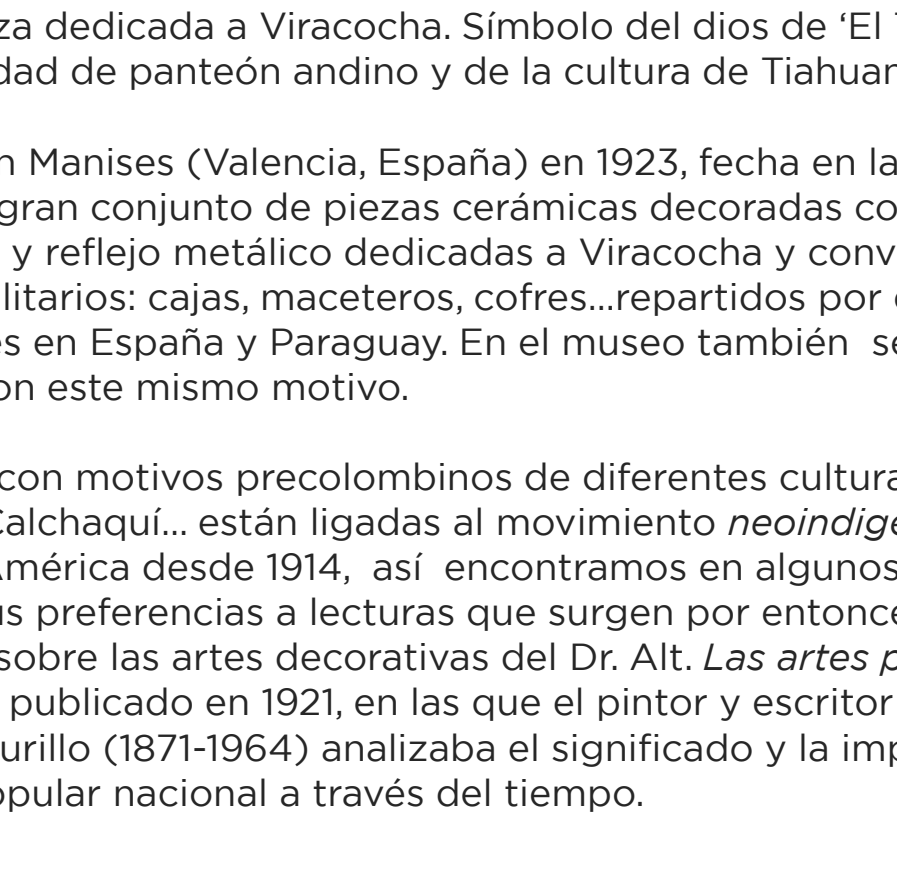
Los objetos forman parte de nuestra historia y exhiben de manera global, un compendio del arte contemporáneo paraguayo del siglo XX, fruto del encuentro del matrimonio con los principales actores del panorama artístico de su época, tanto los nativos como los extranjeros que residieron en Paraguay.

La sala Goya 3 forma parte del edificio rehabilitado por Francisco Torné Gavalda, arquitecto y acuarelista español que residió en Asunción durante tres décadas y también representado en la colección del CCE Juan de Salazar abierto desde 1976.

La exposición se distribuye en tres espacios y en la que se pueden ver 120 objetos: cerámicas, óleos, dibujos, acuarelas, fotografías, cada uno de ellos identificados mediante cartela.

PLATO BRASERO. *VIRACOCHA*. 1923.

ANDRÉS CAMPOS CERVERA 'JULIÁN DE LA HERRERÍA'



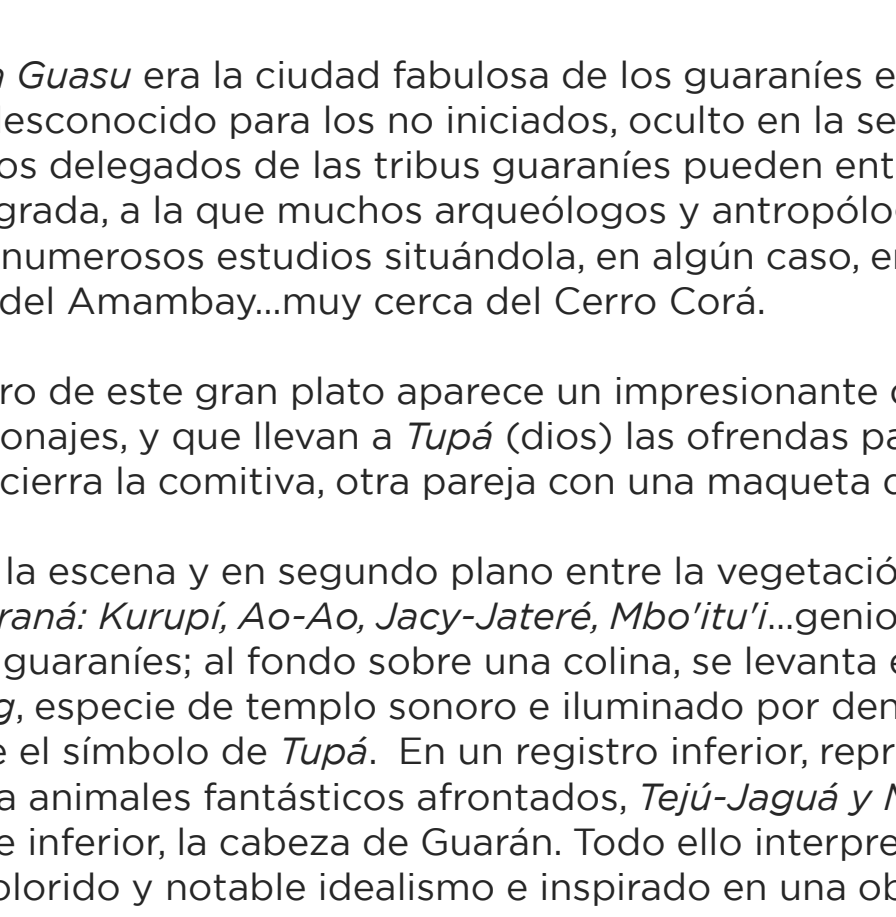
Este plato brasero de 80 cm. de diámetro es el de mayor tamaño que se conserva en la colección del Museo Julián de la Herrería.
Obra cumbre de esta tematica, basada en los motivos precolombinos, es una pieza dedicada a Viracocha. Símbolo del dios de 'El Tiempo', la mayor deidad de panteón andino y de la cultura de Tiahuanaco.

Firmado en Manises (Valencia, España) en 1923, fecha en la que realizó un gran conjunto de piezas cerámicas decoradas con policromía y reflejo metálico dedicadas a Viracocha y convertidas en objetos utilitarios: cajas, maceteros, cofres…repartidos por diferentes colecciones en España y Paraguay. En el museo también se conserva un cofre con este mismo motivo.

Sus obras con motivos precolombinos de diferentes culturas, Nazca, Mochica, Calchaquí… están ligadas al movimiento *neoindigenista* que surge en América desde 1914, así encontramos en algunos de sus apuntes sus preferencias a lecturas que surgen por entonces, como el manual sobre las artes decorativas del Dr. Alt. *Las artes populares en México*, publicado en 1921, en las que el pintor y escritor mexicano Gerardo Murillo (1871-1964) analizaba el significado y la importancia del arte popular nacional a través del tiempo.

PLATO *MBAE VERA GUASU.* 1931.

ANDRÉS CAMPOS CERVERA 'JULIÁN DE LA HERRERÍA'



Mbaé vera Guasu era la ciudad fabulosa de los guaraníes edificada en un lugar desconocido para los no iniciados, oculto en la selva y en la que sólo los delegados de las tribus guaraníes pueden entrar en esta ciudad sagrada, a la que muchos arqueólogos y antropólogos le han dedicado numerosos estudios situándola, en algún caso, en la cordillera del Amambay…muy cerca del Cerro Corá.

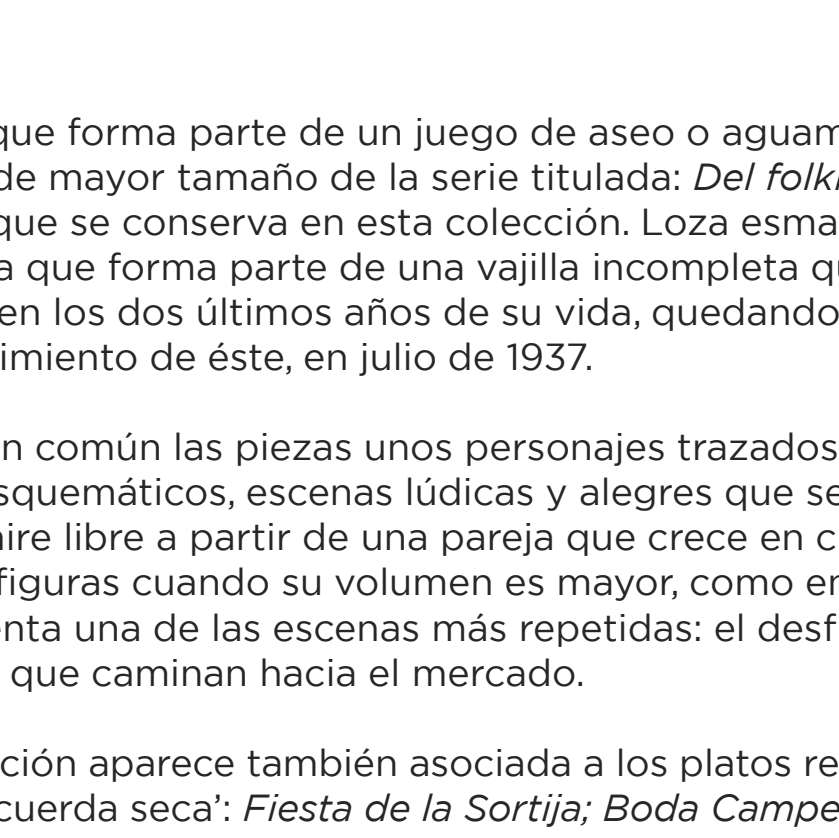
En el centro de este gran plato aparece un impresionante desfile con doce personajes, y que llevan a *Tupá* (dios) las ofrendas para el sacrificio, cierra la comitiva, otra pareja con una maqueta del templo.

Observan la escena y en segundo plano entre la vegetación los hijos de *Taú Keraná: Kurupí, Ao-Ao, Jacy-Jateré, Mbo'itu'i*…genios maléficos guaraníes; al fondo sobre una colina, se levanta el *mbocabog*, especie de templo sonoro e iluminado por dentro y sobre éste el símbolo de *Tupá*. En un registro inferior, representa en una cenefa animales fantásticos afrontados, *Tejú-Jaguá y Mbo'itu'i*. En la parte inferior, la cabeza de Guarán. Todo ello interpretado con un gran colorido y notable idealismo e inspirado en una obra incaica de un pintor peruano, Víctor Morey.

Única pieza firmada por el matrimonio. Josefina le dedicó en el reverso un poema manuscrito en reflejo metálico y añadió una fecha muy significativa políticamente en España ya que el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República.

PALANGANA SERIE *DEL FOLKLORE PARAGUAYO*. 1937.

ANDRÉS CAMPOS CERVERA 'JULIÁN DE LA HERRERÍA'



Palangana que forma parte de un juego de aseo o aguamanil.[1]
Es la pieza de mayor tamaño de la serie titulada: *Del folklore paraguayo* que se conserva en esta colección. Loza esmaltada y policromada que forma parte de una vajilla incompleta que decoró en Manises en los dos últimos años de su vida, quedando incompleta por el fallecimiento de éste, en julio de 1937.

Presentan en común las piezas unos personajes trazados con dibujos ingenuos, esquemáticos, escenas lúdicas y alegres que se desarrollan siempre al aire libre a partir de una pareja que crece en cuanto a número de figuras cuando su volumen es mayor, como en este caso que representa una de las escenas más repetidas: el desfile de vendedoras que caminan hacia el mercado.

Esta decoración aparece también asociada a los platos realizados con técnica de 'cuerda seca': *Fiesta de la Sortija; Boda Campesina,* ambos de 1935, antecedente sin duda de esta vajilla y que también forman parte de la colección. Son un ejemplo de su mejor producción ceramista desarrollada fundamentalmente en su taller de Manises.

---

[1] Eran piezas esenciales en el dormitorio de la segunda mitad del siglo XIX y aún a principios del siglo XX. Cuando los usos higiénicos más intensivos como el baño o la ducha aún no se realizaban de manera diaria o ni siquiera semanal, lo que sí que se llevaba a cabo era el lavado de cara y manos, y el enjuague de la boca para preservar la dentadura. El lavado podía realizarse con agua o con una dilución de vinagre o agua de colonia.

ÑANDUTÍ. 1930.

ANDRÉS CAMPOS CERVERA 'JULIÁN DE LA HERRERÍA'

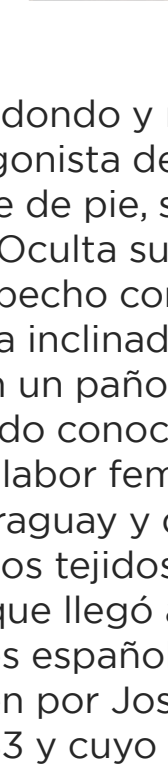
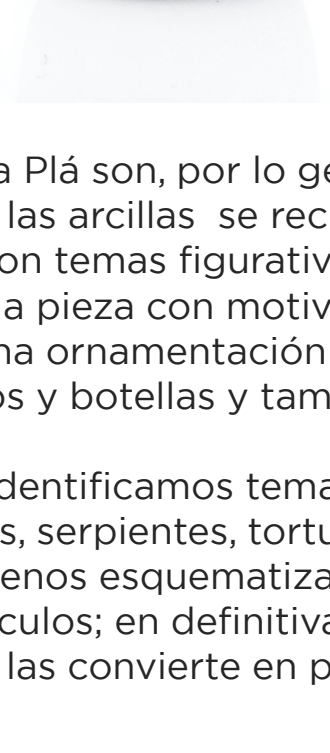


Figura masculina, en bulto redondo y muy estilizada, representa al afligido Ñandu Guasú, protagonista de una de las leyendas más bellas, la de *Ñandutí*. Aparece de pie, sobre una base cuadrada con inscripción que lo identifica. Oculta su rostro entre sus brazos dispuestos en cruz sobre su pecho como un avestruz, de cabellos lacios y negros, con la cabeza inclinada hacia delante. Semidesnudo, cubierto desde la cintura con un paño que le cubre hasta los pies y que reproduce el célebre tejido conocido por *ñandutí* que en guaraní significa "tela de araña", una labor femenina que hoy en día siguen realizando las mujeres en Paraguay y que para algunos investigadores procede de los tejidos de las Islas Canarias, concretamente de Tenerife, que llegó a estas latitudes en los ajuares domésticos de los emigrantes españoles en el siglo XVI. Esta labor de aguja fue investigada también por Josefina muchos años después publicando un ensayo en 1983 y cuyo origen lo sitúa en su tierra natal.

Ñandutí es la escultura de mayor tamaño que se conserva en la colección (61 cm). Realizada en barro cocido esmaltado, combinando el empleo del reflejo metálico en cuerpo y rostro, recubierto por pinturas corporales como era costumbre por parte de ciertas tribus y grupos guaraníes, y un diseño policromo en el tejido y que precisamente, reproduce ese dibujo geométrico imitando una labor de encaje, característico de la estética guaraní, empleado sobre textiles y trabajos de cestería.

BOTELLA. SERIE *PAYAGUÁ*. CA. 1963.

JOSEFINA PLÁ



Las cerámicas de Josefina Plá son, por lo general, de pequeño tamaño. A partir de 1960, las arcillas se recubren con engobe, negro y rojo preferentemente, con temas figurativos zoomorfos esgrafiados por toda la superficie de la pieza con motivos inspirados en las pipas ceremoniales payaguá. Una ornamentación que utiliza con gran acierto sobre placas, vasos y botellas y también en serigrafías.

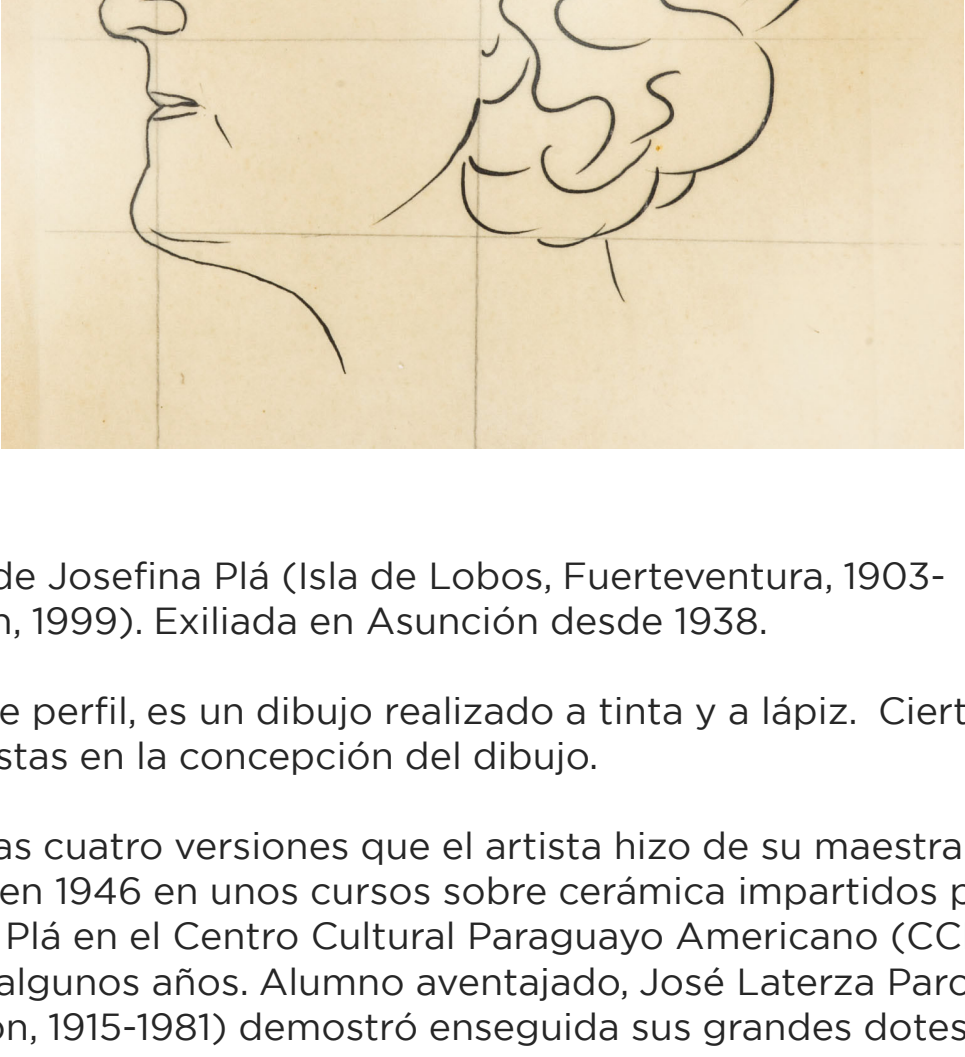
En cuanto a los motivos identificamos temas zoomorfos, en la mayoría de los casos: aves, serpientes, tortugas, peces, armadillos, jaguares, tapires más o menos esquematizados y simples que se combinan con líneas y círculos; en definitiva, una particular imaginería zoológica que las convierte en piezas atemporales por su ingenuísimo primitivo.

En estas piezas, reúne dos mundos: el popular y el indígena, la imagen criolla de un ceramista moderno y la estética payaguá rescatada del contacto con los últimos supervivientes de este pueblo.

El repertorio iconográfico es siempre figurativo y geométrico, ambos se combinan adaptándose al espacio y al volumen, sobre unos contornos globulares y piriformes inspirándose también en las calabazas pirograbadas guaraníes. Estos diseños, casi desconocidos entonces fueron retomados por Josefina Plá y Julián de la Herrería pues su marido los coleccionaba y los compraba a una vieja matera de Caacupé en el mercado de Asunción, con uno de estos mates la recibe cuando llega por primera vez en 1926 y contagiará en ella el placer de adquirirlos en el mercado.

RETRATO DE JOSEFINA. CA. 1959.

JOSÉ LATERZA PARODI



Retrato de Josefina Plá (Isla de Lobos, Fuerteventura, 1903-Asunción, 1999). Exiliada en Asunción desde 1938.

Rostro de perfil, es un dibujo realizado a tinta y a lápiz. Ciertos ecos modernistas en la concepción del dibujo.

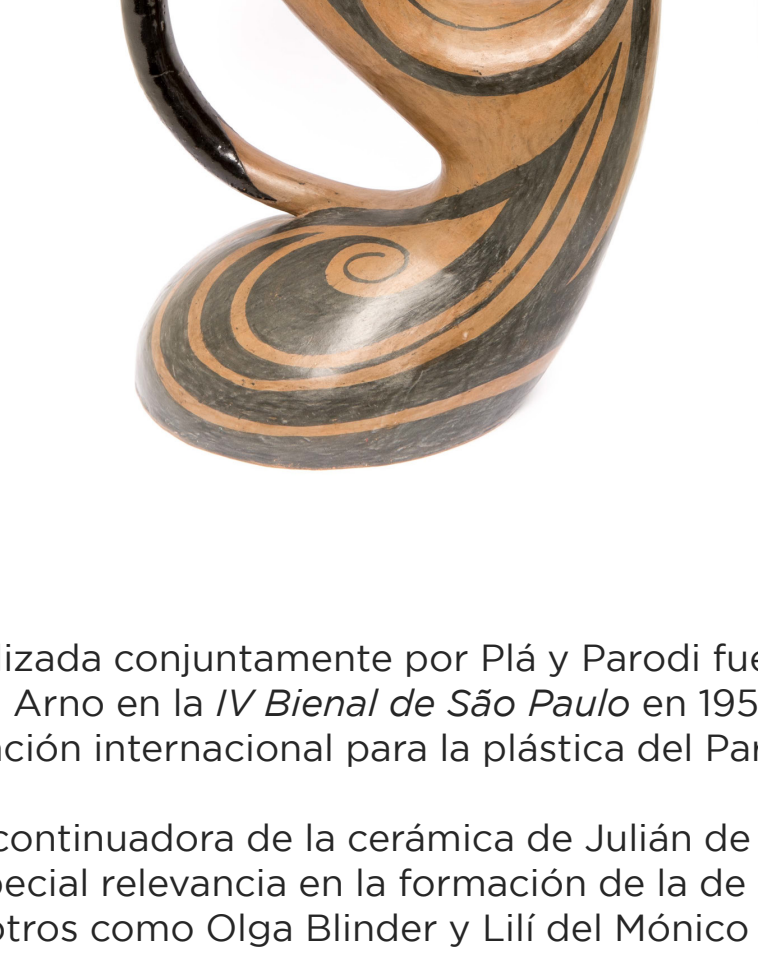
Una de las cuatro versiones que el artista hizo de su maestra a la que conoció en 1946 en unos cursos sobre cerámica impartidos por Josefina Plá en el Centro Cultural Paraguayo Americano (CCPA) durante algunos años. Alumno aventajado, José Laterza Parodi (Asunción, 1915-1981) demostró enseguida sus grandes dotes primero como ceramista y más adelante como escultor.

Formó parte del grupo *Arte Nuevo* en 1954 que surgió a raíz de una exposición colectiva de varios artistas en los escaparates de la calle Palma.

Sus afinidades por el arte le llevaron a realizar muchas obras en conjunto con Josefina Plá, cerámicas y murales. Expusieron en Brasil en distintas ediciones de la Bienal de São Paulo.

RITMO GUARANÍ. 1957.

JOSÉ LATERZA PARODI - JOSEFINA PLÁ



Esta obra realizada conjuntamente por Plá y Parodi fue premiada con el Premio Arno en la *IV Bienal de São Paulo* en 1957 fue la primera distinción internacional para la plástica del Paraguay.

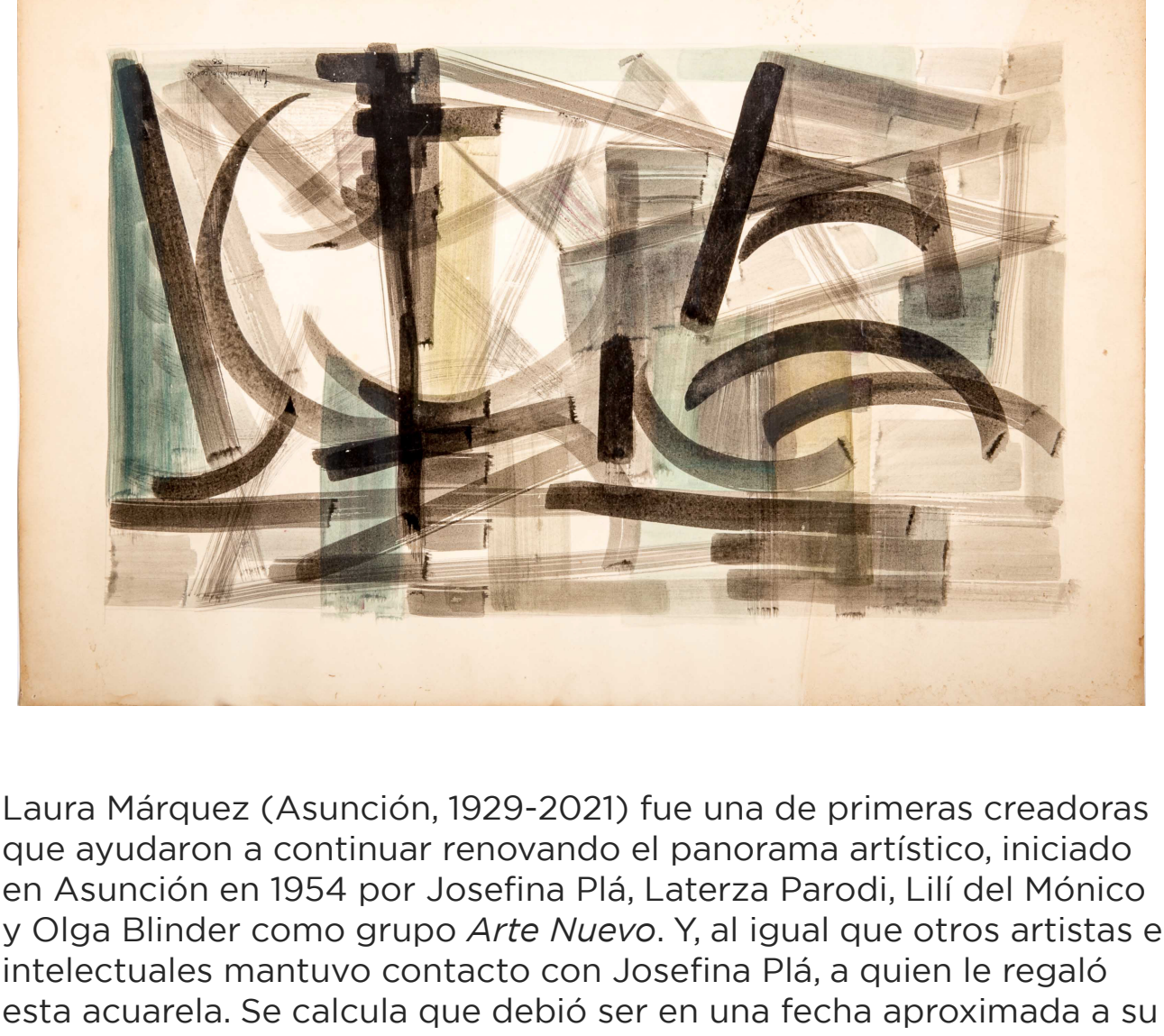
Josefina Plá, continuadora de la cerámica de Julián de la Herrería, su obra tuvo especial relevancia en la formación de la de Laterza Parodi, junto a éste, otros como Olga Blinder y Lilí del Mónico que formaron el grupo *Arte Nuevo* en 1954. Con todos estos artistas Josefina trabajó en varias piezas cerámicas todas ellas buscando un arte renovado a través de la abstracción.

La pieza *Ritmo guaraní* que forma parte de una serie cerámica abstracta que desarrolló durante la segunda mitad de la década de los cincuenta.

En este momento surge, así, el conjunto de primeros intentos de ubicación contemporánea ante los requerimientos del medio. Estos intentos comienzan enfatizando los aspectos formales para recalcar la especificidad de lo estético. Pero casi simultáneamente surgen diversas tentativas -muchas de ellas desde la obra de los mismos artistas- que plantean la necesidad opuesta y complementaria de expresar situaciones históricas concretas, eludidas por la estética idealista. Esta tensión entre lenguaje y realidad define una de las cuestiones centrales que deberá resolver toda la plástica contemporánea.

SIN TÍTULO. SERIE MUSICAL. 1958.

LAURA MÁRQUEZ



Laura Márquez (Asunción, 1929-2021) fue una de primeras creadoras que ayudaron a continuar renovando el panorama artístico, iniciado en Asunción en 1954 por Josefina Plá, Laterza Parodi, Lilí del Mónico y Olga Blinder como grupo *Arte Nuevo*. Y, al igual que otros artistas e intelectuales mantuvo contacto con Josefina Plá, a quien le regaló esta acuarela. Se calcula que debió ser en una fecha aproximada a su realización. En el Acervo de Josefina aparece titulada: 'Diseño / dibujo a tinta y colores sobre cartulina'.

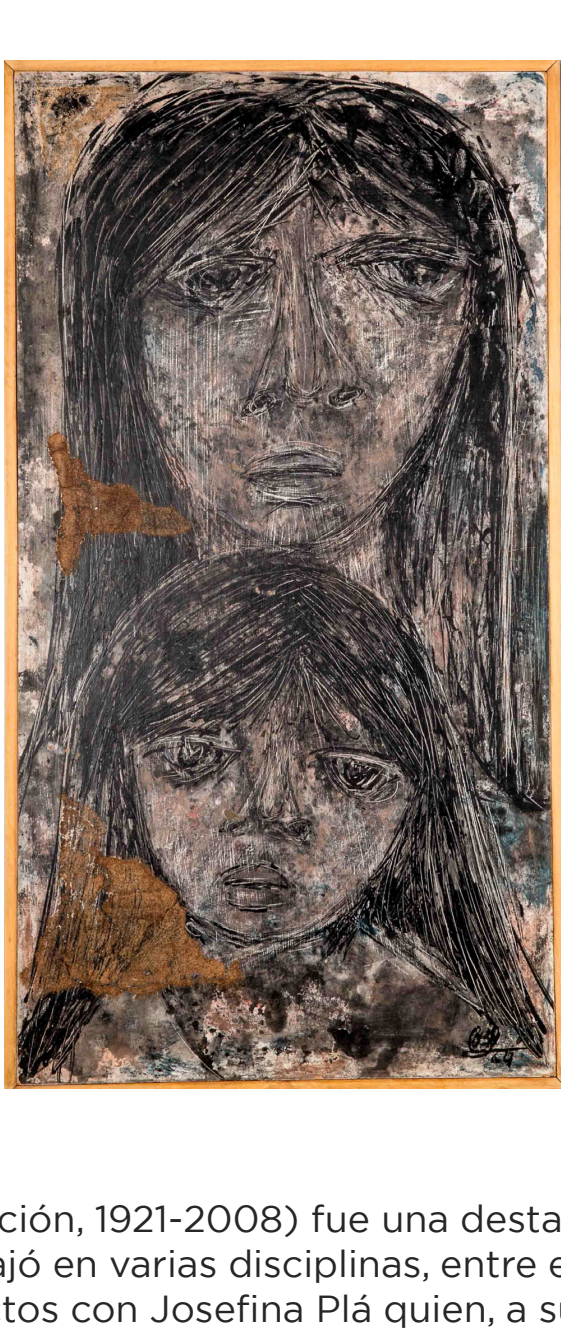
Analizando la acuarela, podemos afirmar que la composición fue resultado de sus experimentos con las formas, el color y la tensión visual en las que el movimiento parece cobrar vida. Resulta indudable que la artista, al igual que sus compañeros argentinos, había visitado la exposición de Víctor Vasarely en el Museo Nacional de Buenos Aires cuya pintura óptica causó un gran impacto tanto a ella como a esta nueva generación de artistas preocupados por el concepto de técnica e imagen.

Se trata de un ensayo continuo sobre variaciones geométricas en el que se evidencia el juego de trazos gestuales, líneas y curvas en distintos planos. En definitiva, de la creación de una estructura plástica cuyo resultado puede ser visto como una 'partitura' y de ahí el título de esta serie en la que se inscribe el dibujo.

La elección del geometrismo tiene un componente lúdico, jugar con las formas, los colores, en un espacio neutro que interactúa con el mundo ideal y con el deseo de convertirse en una obra atemporal, rítmica y sugerente.

CÓMO LOS MIRAMOS. 1964.

OLGA BLINDER



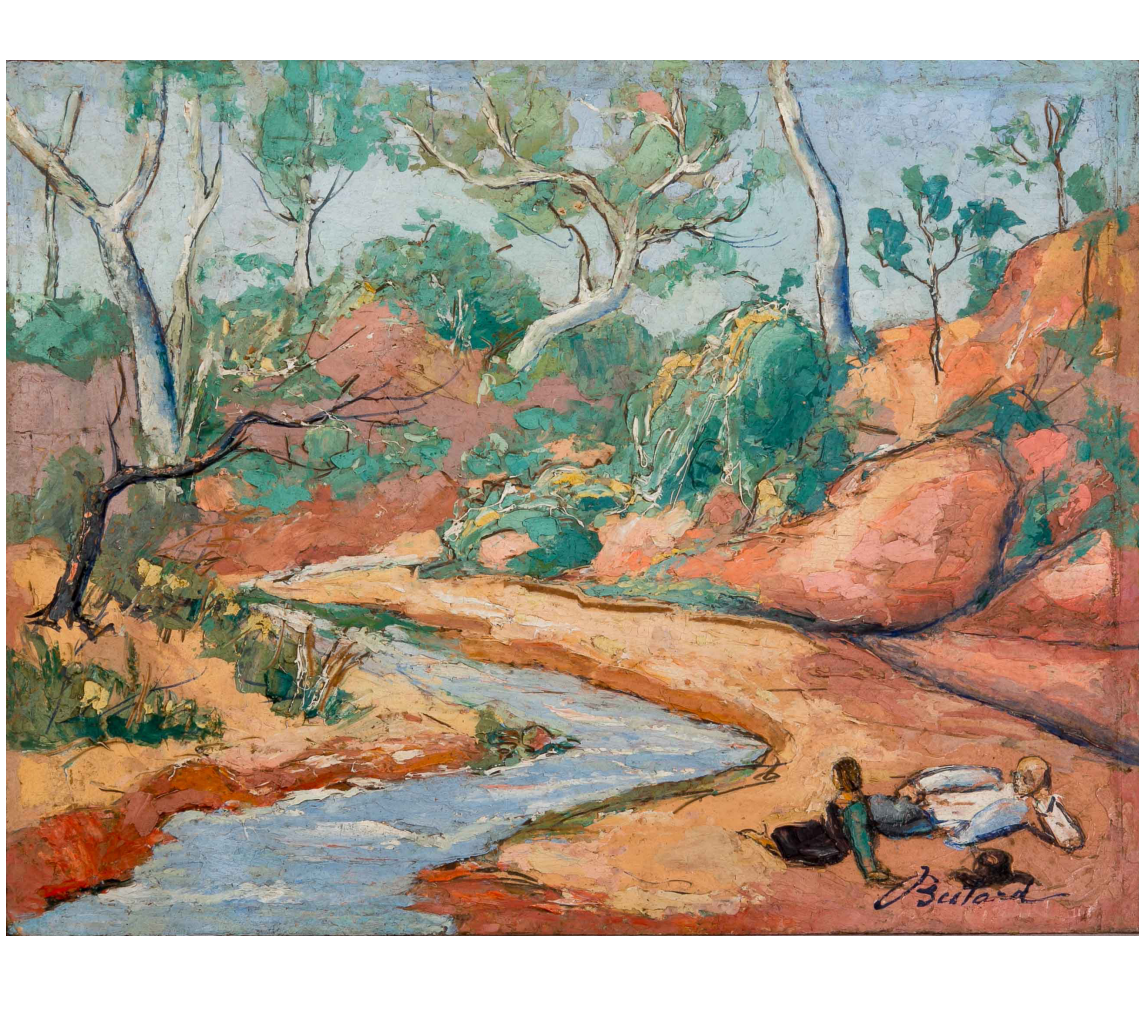
Olga Blinder (Asunción, 1921-2008) fue una destacada artista asuncena que trabajó en varias disciplinas, entre ellas la cerámica y colaboró en proyectos con Josefina Plá quien, a su vez, escribió en varias ocasiones acerca de su obra, analizando, entre otras, su producción gráfica. Formó parte del grupo *Arte Nuevo* (1954).

En la década de los 60 su pintura adquirió un claro compromiso político y de denuncia, de manera que se vinculó su obra al realismo social; retratando el sufrimiento humano.

Pertenece a una serie que, según ella misma recorre 'la inquietud respecto a si hay otros seres en el espacio'. En estas pinturas hay unas lineas atormentadas como señaló Josefina Plá, logrando una síntesis entre el dibujo y el grabado.

LA SALAMANCA. 1934.

JAIME BESTARD



Una de las pinturas más deliciosas de la colección del Museo es ésta en el que aparecen en primer término, idealizados Josefina y Julián a orillas del arroyo salamanquino en un paraje conocido como *La Salamanca*, a las afueras de Asunción. Las tonalidades calientes y frías se complementan a la perfección y el resultado es una composición equilibrada y armoniosa.

Jaime Bestard (Asunción, 1892-1965), tras residir una década en París –desde 1923 a 1933- regresó a Asunción y coincidió con Julián de la Herrería y Josefina Plá.

Josefina señaló en la biografía de Julián de la Herrería que la "amistad pictórica" que mantuvieron fue estrecha y el tiempo que coincidieron, antes del regreso a Manises (España) del matrimonio en el otoño de 1934 para continuar su trabajo ceramístico, fue aprovechado para cambiar impresiones sobre sus estancias en París, aplicar lo que habían visto y aprendido a través del paisaje, y fruto de su esfuerzo y dedicación, Bestard está considerado como uno de los pintores más destacados en Paraguay del siglo XX.

Las salidas a *La Salamanca* y otros lugares cercanos a la capital fueron muy frecuentes, ambos cargados con sus utensilios de pintor, juntos se propusieron pintar paisajes "al aire libre", casi durante un año; también, y gracias a Josefina Plá sabemos que viajaron a Buenos Aires para realizar una exposición y ambos fundaron el Salón de Primavera del Ateneo Paraguayo.